



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de **SANTIAGO de Cáceres**

Esta HOJA se publica con la bendición del Emmo. y Reverendísimo Sr. Cardenal Primado, Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

Domingo de Quinquagésima

La Epístola está tomada de la carta de San Pablo a los de Corinto (I, Cor. XIII, 1-13).

Hermanos: Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles mismos, si no tuviere caridad, vengo a ser como metal que suena, o campana que retiñe. Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias; cuando tuviera toda la fe posible, de manera que trasladase de una a otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada. Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo en las llamas; si la caridad me falta, todo lo dicho de nada me sirve. La caridad es sufrida y bienhechora; la caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se huelga de la injusticia, complácese, si, en la verdad, a todo se acomoda; cree todo el bien del prójimo, todo lo espera; y lo soporta todo. La caridad nunca fenece, aun cuando las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia. Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto. Así, cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurría como niño. Pero cuando fui ya hombre hecho, di de mano a las cosas de niño. Al presente no vemos a Dios sino como en un espejo, y bajo imágenes oscuras; pero entonces le veremos cara a cara.

Yo no le conozco ahora sino imperfectamente; mas entonces le conoceré con una visión clara, a la manera que soy conocido. Ahora permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y la caridad; pero de las tres, la caridad es la más excelente de todas.

COMENTARIO

Tal vez no se haga un elogio mayor ni una enumeración más completa de la virtud de la caridad que la que hace en el día de hoy San Pablo en su carta a los de Corinto.

Para hablar de ella, se remonta a las alturas del cielo y todavía dice que es superior a los ángeles, pues si tuviera sus lenguas, pero sin caridad de nada le serviría.

También supera a la fe con ser ésta la raíz y el fundamento de la justificación y el talismán de todos los frutos, porque si fuese tan grande que trasladase las montañas pero si no tuviese caridad nada sería.

La caridad dice que es el alma de todas las obras y sin ella todas son de ningún valor.

Hasta la limosna a quien el mundo concede tanta eficacia, hasta el martirio que es la prueba mayor que puede darse de amor, si no están informados por la caridad, de nada sirven.

¡Cuántas obras, pues, que creemos buenas, pero que fueron hechas por una simple conmi eración natural o

tal vez sugeridas por el espíritu de la vanidad, serán desechadas en el tribunal de Dios como la moneda de metal excelente pero que no lleva el sello real!

Habla después de los efectos o signos de la caridad; mas para comentarlos necesitaríamos un libro entero.

Instrucción catequística

Necesidad de la Religión

(continuación)

Hallábanse reunidos los Apóstoles en el Cenáculo y tenían muy cerradas y candadas las puertas por temor a que los judíos echasen mano de ellos y les hiciesen morir como habían hecho morir a su Maestro, cuando he aquí, que sin abrirse las puertas, se presenta Jesús resucitado en medio de ellos y les dice: «La paz sea con vosotros» y después de conversar con ellos y de mostrarles las manos y el costado, desapareció; mas en aquella ocasión no estaba Tomás con los demás Apóstoles y cuando llegó le dijeron: «Hemos visto al Señor» a lo que contestó él: «No os creeré mientras no meta mi dedo en las llagas de los clavos y mi mano en la llaga de su costado». Y otro día después volvió Jesús a repetir su aparición presentándose en medio de sus discípulos sin que las puertas se abrieran y estando ya en esta ocasión Tomás con los demás Apóstoles, Jesús le invitó a acercarse a El y le dijo: «Ven, Tomás, mete tu dedo en las llagas de mis manos y tu mano en mi costado y no quieras ser incrédulo sino fiel» a lo que confuso y arrepentido Tomás replicó: «Tú eres mi Señor y mi Dios» y entonces le dijo Jesús: «Porque me viste, Tomás has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron». Tomás fué un obcecado que con manifiesta inconsecuencia no quiso dar crédito a lo que primeramente le dijeron sus discípulos cuando le aseguraban que ha-

bían visto al Señor Resucitado y obcecados están también los incrédulos de todos los siglos cuando se resisten a creer lo que vieron los Apóstoles, quienes rubricaron y sellaron esta verdad de la resurrección con su sangre y con su vida. A buena hora se presentan los Apóstoles delante de los Jueces para decirles llenos de valor: «Aquel Jesús a quien vosotros crucificasteis ha resucitado y nosotros somos testigos de ello porque le hemos visto»; si no hubieran estado bien convencidos de ello, sabiendo como sabían que les costaba la vida. ¡Pero es lo que ellos decían; «es preciso obedecer a Dios y confesar la verdad antes que nada». ¿Con qué derecho pretenden los incrédulos modernos estando a veinte siglos de distancia, negar lo que tantos testigos oculares afirmaron y entre uno que se mostró tan rebelde a prestar su asentimiento, como fué Tomás, uno de los doce? ¿A quiénes deberemos creer? ¿A los testigos oculares que con sus propios ojos vieron resucitado al Salvador después de haberle visto muerto en la cruz o a los modernos impíos que no tienen otro fundamento para negarla que el no haber estado presentes a las apariciones de Jesús?

Por fortuna sabemos ya cuál es el fundamento de la negación de los incrédulos en lo tocante a verdades religiosas, pues nos lo declara la Sagrada Escritura con esta frase: «No quieren entender para no obrar bien». Se cumple, pues, en ellos, aquel refrán que dice: «que no hay peor sordo que el que no quiere oír, ni ciego como el que no quiere ver». Mas todo al fin es inútil, porque día llegará en que Dios abra sus oídos y sus ojos y les haga oír y ver a la fuerza lo que en la vida con tan ciega malicia e insensata locura rechazaron y negaron.

Por alto que suba tu ingenio, regularmente hallarás huecos de que alguno te procedió.

«Memento, homo...»

El último bacanal
se extinguió del Carnaval
que entre horrores agoniza
y muere junto al umbral
del Miércoles de Ceniza.

Quiso hacer al mismo Eterno
que todo el poder encierra,
formidable y cruda guerra;
y los vientos del infierno
desató sobre la tierra.

Encendió violento fuego
y agitó la tempestad;
y con ellos se echó luego
sobre la paz y el sosiego
de la pobre humanidad.

Llevó a pueblos y naciones
un hálito corruptor
que, avivando las pasiones,
quitó de los corazones
la pureza del amor.

Hizo al modesto, insolente;
hizo al tímido procaz;
y por borrar de la frente
todo pudor, diligente
se cubrió con antifaz.

Entre los hombres, quedaron
con su cordura muy pocos.
Mis ojos que los buscaron
por todas partes, no hallaron
sino ejércitos de locos.

¡Y cómo representaban
insensatos su papel!
Libres, ellos, se llamaban,
sin notar que militaban
en las filas de Luzbel.

Hoy la representación
se acabó de la comedia;
y al levantarse el telón,
nos anuncia una tragedia
la nueva decoración.

Grandiosa nave sombría
de severa catedral
o de templo parroquial,
donde toda cantería
tiene inscripción sepulcral;

enorme masa de fieles
en cuyos rostros se ceban
los desengaños crueles
y no pueden con las hieles
que dentro del pecho llevan;

y junto al altar mayor
el ministro del Señor
que al derramar la ceniza
sobre el pueblo pecador
con frase que atemoriza,

conteniendo los alientos
de la muchedumbre quieta,
así le habla unos momentos
con arranques de profeta
y apostólicos acentos.

«¡Oh hombre tú, quienquiera fueres,
que por este mundo vas
y tan descuidado estás,
no olvides que polvo eres
y polvo te volverás!

«Polvo son y vanidades
las groseras realidades
que estriban en la materia;
y polvo son y miseria
las humanas dignidades.

«Mirad atrás: polvo fueron
todas las generaciones
que en la vida os precedieron,
y en polvo se convirtieron
sus riquezas y blasones.

«Ni quedará su memoria
a la que honores de gloria
rinda la posteridad:
que en polvo la misma historia
se convierte con la edad,

«Pues eso mismo veréis
si hacia adelante miráis;
a cada paso que déis
hacia el polvo camináis;
que en polvo os convirtiréis.

«De hermosura en prado ameno
por la mañana hizo alarde
la flor de pintado seno;
y al buscarla por la tarde,
la ví convertida en heno.

«Os lo dice año tras año
vuestro mismo corazón;
detrás de cada ilusión
encontráis un desengaño,
pues las dichas polvo son.

«Nunca olvidéis que la vida
del débil y la del fuerte
es la presa apetecida
que lleva siempre cogida
entre sus garras la muerte.

«Del Carnaval entregados
a las locuras os vi.
¿Qué sacásteis desgraciados?
desengaños y pecados;
la verdad sólo está aquí.

«Una sola es la verdad,
y de ella habéis de ir en pos,
si amáis la felicidad;
el único bien es Dios;
lo demás es vanidad.»

LORENZO LÓPEZ CRUZ.

(Del libro «De la tierra y del cielo»).

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 11.— María del Pilar Guillén, Velázquez, de José y Antonia.

Luminada Laso Guerrero, de Jesús y Joaquina.

José Romero Jiménez, de Manuel y Guadalupe.

Día 12.—Evarista Cruz Blanco, de Francisco y Orenca.

Eloisa Mendo Niso, de Francisco y Julia.

Lucía Fernández Hernández, de Juan e Ignacia.

CASADOS

Día 11.—Fernando Arribas Tardío y María del Carmen Terrón Panadero.

Ramón Mateos Domínguez y María Rosa Sánchez Elena.

DEFUNCIONES

Día 14.—Enrique Moya Roque, de 60 años, marido de Catalina Fernández. Recibió los Santos Sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción. Roguemos a Dios por él.

Horario de Misas y cultos

Hoy domingo, las Misas a las ocho con la comunión de los Siete Domingos de San José y a las nueve. Por la tarde, función de desagravio ante Jesús Sacramentado a las tres y media, con Rosario, Trisagio y bendición con el Santísimo y ejercicio de los Siete Domingos. Estos mismos cultos se tendrán en los dos días siguientes y a la misma hora.

El lunes y martes, las Misas a las siete y media y ocho y media.

El miércoles a las ocho y media, Misa solemne con la bendición e imposición de la ceniza. El ejercicio de la tarde a las seis y media, con Vía-Crucis y sermón.

El jueves, la comunión de los Coros eucarísticos en las dos Misas, y por la tarde, a las seis y media, la Hora Santa que se aplicará por D.^a Araceli Ro-

yo Salsamendi y D.^a Blanca Martín Eléxpuru (q. e. p. d.).

El viernes, Misa de comunión en el altar de Jesús Nazareno a las ocho. A las nueve y media, Misa solemne en el mismo altar. A continuación el Vía-Crucis. Por la tarde a las siete, Rosario, Cinco llagas, sermón y Miserere.

El sábado a las seis y media de la tarde, la Salutación a la Santísima Virgen de Guadalupe, por la intención de D. Carlos Guardiola Martín.

Inventario de la Parroquia en 1673

(Continuación)

Bolsas de corporales.

Item cuatro bolsas de brocado verde.

Item otra bolsa con venera de Santiago bordada.

Item otra de damasco morada.

Item tres de cuero.

Item otra de damasco verde.

Amitos, candeleros, bacinicas y espejo.

Item seis amitos traídos.

Doce amitos hay por todos.

Item doce candeleros de alofar, dos bacinicas en que se pide la limosna para el Santísimo Sacramento.

Item un farol de hoja de lata.

Item un espejo que está en la sacristía.

Item una sotana de bayeta de la tierra del sacristán que compró el de Frutos.

Albas, roquetes y otros enseres.

Item tres roquetes a medio traer con puntas y el uno con deshilado.

Item otro de seda de tocados, que era de licenciado García Sánchez de Velasco, con sus puntas.

Item dos del Cura, con sus puntas de corazón el viejo y el otro nuevo.

Item otro que dió el Cura a la hermana de Luis de Alcauaca.

Hay por todas once albas y los cuatro roquetes de que se hace mención arriba y los tres de administrar y el de algodón.

Cáceres. — Tipografía «Extremadura».